



S. M.

EN NUESTRA AMERICA

Estados Unidos de América.— Ya se han iniciado las primeras pruebas nucleares en el Pacífico, según lo anunciado por el Presidente Kennedy, en vista de que ni había modo de llegar a un acuerdo eficaz con Rusia, ni ésta dejaba de detonar sus bombas cuando le venía en gana, como le vino en los últimos meses del año pasado. A pesar de sus protestas actuales y sus amenazas de hacer explotar otras bombas "peores", los rusos no han abandonado las reuniones en Ginebra.

Como tampoco han pactado con Alemania Oriental, según otra promesa incumplida de Khrushchev, ni ha pasado nada a Francia que expulsó al Embajador ruso por meterse en sus asuntos internos y reconocer antes de tiempo al Gobierno de Argelia. Los comunistas gritan mucho y se les va la fuerza por la boca, pero cuando se trata de algo más que hablar son más cautos de lo que se dice y en muchas ocasiones se ven forzados a dar marcha a atrás. No conviene olvidarse de este pequeño detalle en nuestra América Latina.

Dean Rusk ha declarado que no piensan retirar sus tropas de Berlín, como quieren los rusos, y allí están tan campantes. Y aunque se habla de algunas concesiones que inquietan a Alemania, éstas (comisión de 13 naciones para controlar los accesos, acuerdo de no agresión entre la NATO y los firmantes del Pacto de Varsovia, de no dar armas atómicas a las naciones que no las tienen aún, comité conjunto de alemanes del Este y Oeste

para discutir problemas de interés común) son tan mínimas que no van a cambiar en nada los procedimientos ni los derechos actuales de los Aliados.

En el interior, Kennedy ha librado otra batalla importante y la ha ganado. La empresa productora de acero "U. S. Steel", la más fuerte de todas, había anunciado una subida de precios de 6 dólares por tonelada en un momento en el que los obreros aceptaron un contrato "no inflacionista". La medida resultaba por demás impopular y podía dar excusa a un aumento general de precios. Por ello Kennedy no vaciló en denunciarla violentamente ante la faz de la nación y acusar a todas las empresas que se le habían unido del delito de monopolio. Además retiraría a las tales los pedidos del Gobierno. Nunca —dicen los corresponsales de prensa— se le vio tan indignado. El resultado fue que la "U. S. Steel" retiró su proyectada subida de precios, aunque declaró que los ingresos actuales no le permitirían mejorar la maquinaria en el grado requerido para hacer frente a la competencia extranjera.

El fracaso de la invasión de Cuba parecía compensado en parte con este éxito y se dice que le ha devuelto en parte la popularidad, entonces perdida. En todo caso, es evidente que el Presidente de EE. UU. tiene hoy en su mano resortes mucho más eficaces que antaño para "dirigir" los asuntos económicos y que Kennedy no es

hombre que se va a contentar con dar sólo buenos consejos a patronos y obreros, como se contentó Eisenhower. Esperamos que esta misma energía se use cuando los obreros salgan pidiendo aumentos de jornal.

Continúa en EE. UU. la propaganda comunista haciendo de las suyas. Y no a base de pasquines baratos pegados en las esquinas (como hacen nuestros "camaradas" de Latinoamérica de ordinario) sino a través de elegantes organizaciones presididas por gentes que no tienen hambre y que no duermen al raso sino en lujosos apartamentos. Tal fue, entre otras, la reunión celebrada el 13 de Abril en el Hotel New Yorker (uno de los más caros de Nueva York) por el llamado "Comité de Defensa de las Libertades Civiles" dirigido por pro-comunistas notorios financiados por el Partido Comunista yanqui.

Mientras se censuran las declaraciones anti-comunistas de los militares y se grita desaforadamente contra los llamados "extremistas" de derechas por su actitud denunciatoria e intransigente, se silencian hechos como la publicación por un miembro del Congreso, Santiago Roosevelt, del libro "The Liberal Papers" (editado por Doubleday, Marzo 1962) colección de doce ensayos sobre política exterior escritos por intelectuales izquierdistas. El hecho es aparentemente inocuo. Pero da la casualidad que muchas de las ideas que contienen estos escritos se asemejan mucho a las que el gobierno intenta poner en práctica. He aquí algunas: retirar las bases militares, abandonar la preparación militar y la defensa civil, admitir a China en las Naciones Unidas, compartir con los Soviets la red defensiva de radar, abandonar las pruebas nucleares, debilitar la NATO, reconocer a la Alemania comunista, abandonar Berlín, y otras lindezas "inocentes" del mismo estilo.

Y da la casualidad, también, que en otro grupo de extremistas de izquierda el denominado "Americanos para la Acción Democrática", ("Americans for Democratic Action) figuran con esas mismas ideas muchos nombres de personajes de gran influjo en las esferas oficiales. El Diputado Clardy (uno de sus miembros) ha puesto en claro sus intenciones, por si hubiera alguna duda, coincidentes en todo con las del libro citado arriba. Para la revista "Time" este grupo es inofensivo (véase "Time" Mayo 4, 1962, pág. 15), pero no toda la prensa americana opina lo mismo.

El anciano Arzobispo de Nueva Orleans Mons. Rummel ha excomulgado a tres de sus fieles que se oponen a sus esfuerzos para integrar a blancos y negros en las escuelas católicas de su Archidiócesis y han organizado movimientos de protesta. Aún no se ha logrado que los mismos católicos del Sur de EE. UU. abandonen estos principios raciales, ignorados en nuestra América Latina.

Titov, el supuesto astronauta ruso y gran ateo, ha sido recibido en triunfo acompañado por Glenn en su gira "de buena voluntad" por los EE. UU. ¡Oh, la coexistencia pacífica!

Cuba.— El "feroz" proceso a los invasores del pasado año (y del que hablamos en nuestra crónica anterior) ha desembocado en una inesperada y vergonzosa venta a tanto la pieza, pues Castro (que a pesar de la "gran" ayuda rusa, necesita dinero urgentemente) no ha vacilado en imitar a los riquísimos senadores del tiempo de Roma y a los "negreros" posteriores y ha convertido La Habana en un auténtico mercado de esclavos. Si para el capitalismo todo se puede comprar con dinero, para el comunismo todo se puede vender por dinero. Notemos, de paso, esta coincidencia entre ambos "sistemas". Los prisioneros que van llegando a EE. UU. a "crédito" declaran que están dispuestos a volver para rescatar a los que quedan y liberar a su Patria. Esta vez prefieren ir "por su cuenta", sin traicioneras conexiones con la C.I.A. Pero el ambiente de Miami no es muy propicio a nuevas gestas bélicas, ni la empresa resulta hoy más fácil, a pesar de que el sufrido pueblo cubano tiene motivos más que suficientes para hallarse harto de sus nuevos amos y de sus procedimientos. Pero, precisamente porque conocen muy bien la eficacia y perfección de la red de espías y "chivatos", pocos cubanos del interior del país se arriesgarían a facilitar la empresa a los invasores, prefiriendo morir de hambre fuera de las "chekas" a morir a poder de tormentos, dentro de ellas.

Los rumores de una sustitución definitiva de Castro por Blas Roca, fundados en su temporal alejamiento del primer plano político, no ha hallado confirmación, aunque parece fuera de duda que existe una pugna sorda entre Fidel y el grupo de la "vieja guardia" capitaneado por este último. A pesar de su exclusión de la presidencia del "Instituto de Reforma Agra-

ria", Castro ha logrado instalar en el Directorio de las "Organizaciones Revolucionarias Integradas" (ORI) a 15 de sus hombres, dejando sólo los 10 restantes sobre un total de 25 a Blas Roca. De los 5 miembros del Secretariado que él preside, solo Roca pertenece al mismo.

Pero la sustitución total se cree que llegará más tarde o más temprano y que los días de Fidel Castro están contados, debido sobre todo a su falta de sumisión a directivas ajenas y a sus errores tácticos. El cambio, con todo, no mejorará en nada la precaria situación del pueblo, ni reducirá a sus justas proporciones el actual caos administrativo en el que se debate el comunismo en Cuba.

La escasez actual de alimentos no es suficiente para proveer al 1.200.000 habitantes de La Habana de su menaguada ración, ración que es menor que la que recibían los negros en tiempos de España y que requiere hacer colas desde las 3 de la mañana ante las tiendas autorizadas, para llegar a veces cuando se han terminado los aprovisionamientos recibidos.

Argentina.— El nuevo Presidente Guido encuentra muchas dificultades en la busca de sus colaboradores, ante el vacío que le han hecho los partidos políticos. Tiene que obrar al dictado de los militares y éstos, divididos en sus opiniones, hubo un momento en que parecieron dispuestos a dirimir a cañonazos sus diferencias. El criterio del General Raúl Poggi, el más radical, fue el que prevaleció sobre el de Rauch. En consecuencia, se anularon las últimas elecciones que habían dado el triunfo al Peronismo, se disolvió el Congreso y los Gobernadores fueron sustituidos en todas las Provincias por comandantes militares. La fecha para las nuevas elecciones se fijó en Octubre de 1963.

Se han suspendido las cancelaciones de deudas, los precios continúan subiendo y la economía se encuentra estancada. Pero, con todo, la nación abandonada a sí misma trata de sobrevivir y continúan las actividades cotidianas de la mejor manera posible, mientras los peronistas se mantienen a la expectativa, aceptando aparentemente los hechos consumados. (Véase la historia de la crisis frondiziana en nuestra crónica anterior).

Ecuador.— ¿Resultará Arosemena un segundo Frondizi? Méritos no le

faltan para ello, aunque por diversas causas. Porque la historia política del Ecuador en los últimos meses muestra que cada día va siendo más difícil a los gobernantes proceder de espaldas al pueblo, ese pueblo en cuyo nombre dicen gobernar pero actuando de hecho en contra de sus aspiraciones y olvidando sus deseos cuando asumen las riendas del Poder.

El Presidente Arosemena, una vez fuera del país su predecesor Velasco Ibarra, se olvidó a lo que parece de este detalle e hizo caso omiso de las recomendaciones de varios de sus Ministros que habían entrado en el Gobierno de Concentración que constituyó de inmediato y que le aconsejaban una política de rompimiento con Cuba, como deseada y pedida por la voluntad popular.

Arosemena había ordenado a su Canciller que procurara bailar a la cuerda floja en la famosa reunión de Punta del Este y que no se alineara entre los opositores a Fidel Castro, su gran amigo. A su vuelta el Canciller socialcristiano fue expulsado de su Partido, pero "condecorado" por el Presidente, como premio sin duda a su habilidad en llevar a cabo sus tácticas filo-comunistas. Mientras el Canciller actuaba de este modo en la asamblea del Uruguay, el pueblo ecuatoriano mostraba de modo elocuente su repudio al comunismo, manifestándose en las ciudades principales del país, Quito, Guayaquil, Cuenca, Loja apoyado por los Partidos no comunistas, hartos de esperar a que el Gobierno acabara por definirse. A fines de Marzo el ejército dio la voz de alarma, pidiendo la ruptura con los países comunistas y el Presidente entre la espada y la pared hubo de provocar una crisis del Gabinete sugiriendo un plebiscito con la disyuntiva de "sí" o "no" al comunismo. Estallaron cocteles "Molotov" en la residencia del Sr. Cardenal y en otros centros derechistas. Finalmente vino a principios de Abril la ruptura con Cuba, Polonia y Checoslovaquia seguida, era de esperar, de un pequeño estallido pro-castrista en el interior de la selva rápidamente dominado por las tropas. En el gobierno entraron nuevos Ministros.

El día 4 desfilaron ante el Palacio Arzobispal más de 20.000 personas como muestra de adhesión al Sr. Cardenal y de repudio al comunismo, pero insistiendo en la necesidad de instaurar un orden distinto y nuevo de co-

sas. "Queremos democracia porque somos cristianos", decía una de las pancartas.

Arosemena continúa navegando entre dos aguas, empujado de acá para allá por izquierdas y derechas y vigilado de cerca por las fuerzas armadas. La evolución política ecuatoriana no ha concluido aún.

Venezuela.— Hace un par de años el peligro para el Gobierno de Betancourt estaba —así se decía— en los golpistas militares. Ahora también. Pero con una pequeña diferencia: aquellos golpistas pretendían volver el país a los odiosos tiempos de la dictadura Perezjimenista, tiempos de gran florecimiento económico, estos golpistas piensan ya de otra manera. La última sublevación de un grupo de oficiales y marinos en la base de Carupano quería abrir las puertas de la Patria a los emisarios de Castro —otro dictador, pero de signo contrario—. Afortunadamente para Betancourt, las demás guarniciones se abstuvieron de seguir a los de Carupano en sus ideales libertarios y el movimiento pro-comunista fracasó una vez más, sin que las indispensables algaradas de Caracas sirvieran de nada. Hay que reconocer que Betancourt tiene mucha suerte. Esperemos que ésta no le vuelva la espalda algún día.

República Dominicana.— Completando nuestra información anterior daremos hoy la lista de los principales partidos organizados a la caída de Trujillo.

"Movimiento Popular Dominicano". Comunista, capitaneado por Máximo López Molina.

"Partido Revolucionario Dominicano", dirigido por Juan Bosch, hombre sagaz y organizador, amigo y correligionario de los Figueres, Betancourt, etc.

"Unión Cívica Nacional", de corte conservador y nacionalista, presidido por el Dr. Viriato A. Fiallo.

"Partido 14 de Junio", capitaneado por Manuel Tavares, quien por haberse opuesto al dictador y haber envidado a causa del asesinato de su esposa (una de las hermanas Mirabal) se cree ahora con derecho a llevar a sus conciudadanos hacia otra dictadura: la comunista.

"Vanguardia Revolucionaria", formado por Horacio Ornes en Puerto Rico, luchador anti-trujillista de ideas democráticas y nacionalistas.

"Partido Revolucionario Social Cristiano", dirigido por Guido D'Alessandro.

"Partido Progresista Demócrata Cristiano", de Ramón del Castillo, etc.

Se explica que en su marcha hacia la democracia los dominicanos den pasos en falso. Llevaban ya cerca de 40 años sin actuar en la vida política y el aprendizaje es lento y difícil. Pero hasta ahora se van sorteando los obstáculos bastante bien. Y como tanto el ejército como el pueblo son eminentemente anti-comunistas, los esfuerzos de los "camaradas" por implantar allí otro Paraíso Soviético se estrellan en el vacío. Por su parte la Iglesia Católica que (pese a muchas acusaciones infundadas) defendió cuanto pudo al pueblo de los desmanes trujillistas, continúa su labor evangelizadora con intrepidez y los sacerdotes siguen siendo tan venerados y respetados como lo fueron siempre.

Brasil.— Hay que reconocer que los políticos brasileños tienen una extraordinaria habilidad para evitar extremismos inútiles. Así se ha visto en la reciente visita del Presidente Goulart a EE. UU. de donde volvió triunfante, después de una conferencia de cerca de 8 horas con Kennedy, y con la cartera repleta de dólares "para el Progreso". Tanto es así que la gente se ha olvidado ya del "heroico" Quadros y parece que su reaparición en la arena política ha causado mucho menos conmoción de la que él esperaba.